



Unidad	1
Subunidad	1
Estadía	1
Medida	1

Nº 93
7-142

2 400 40 **Chifa**

R. 25.575

GLORIAS DE GRANADA.

FANTASIA ALEGORICA EN UN ACTO Y EN VERSO,
DIVIDIDA EN DOS CUADROS.

DESTINADA A LOAR EL FAUSTO SUCESO

DE LA

VISITA DE SS. MM. Y AA. A GRANADA,

EN OCTUBRE DEL AÑO DE 1862.

POR

Don Francisco Manzano Oliver

Y

D. Antonio Afan de Rivera.

GRANADA:—1862

Imprenta de El Mensajero.

DESCALZAS 7.

LIBRARY
B
F
1862

*Representada en el teatro de Granada la noche del 11 de
Octubre de 1862; formando parte del espectáculo con que ob-
sequió á SS. MM. y AA. el Excmo. Ayuntamiento.*

GLORIAS DE GRANADA.

PENSAMIENTO:

Nuestra adorada Reina, la Augusta doña Isabel II, es la personificación viva de las glorias de España, de las grandes empresas realizadas por sus invictos abuelos.

Granada, en la gigante lucha sostenida por espacio de siete siglos entre la luz y la sombra, entre la verdad y el error; entre los sectarios del falso profeta y los sacerdotes de la Cristiandad; representa en la historia de España un importante papel.

Sus tradiciones, sus recuerdos históricos, sus monumentos, que constituyen una segunda historia, revelan esa importancia, esa significación que escita con justicia el entusiasmo de la generación presente, y que causarán la admiración de las generaciones futuras.

La conquista de Granada, triunfo completo del Cristianismo; es el hecho más culminante de nuestra historia:

Trescientos setenta años después de aquel memorable suceso, el antiguo reino de Granada es visitado por la Señora Augusta que heredó con gloria y con gloria conserva, aumentando su esplendor, el ínclito trono de San Fernando.

Isabel II, escitada por el maternal amor que profesa á sus pueblos, cruza la rica y tendida tierra de Andalucía; y radiante de gloria y de grandeza, llega hasta la tumba de Isabel I conquistadora de Granada.

Si su ilustre abuela, que llevó su mismo nombre, realizó una empresa gigante, Isabel II, imitadora de sus grandezas y de sus virtudes, lleva á cabo otra no menos gloriosa elevando el nombre

de su heróica nacion, labrando su felicidad, ensanchando su territorio, haciéndole respetar de las naciones mas poderosas, y llevando su pendon glorioso desde las ardientes regiones de Africa á las revueltas aguas del golfo mejicano.

Establecer el paralelo que en realidad existe entre la I y la II Isabel, trazando á grandes rasgos la historia de Granada, es el pensamiento que domina en esta obra; y, perpetuando el recuerdo del fausto suceso que Granada se dispone á festejar, añadir á sus glorias la no menos grande de la régia visita:

A S. M, LA REINA DE ESPAÑA

D.^A ISABEL II DE BORBON.

SEÑORA:

La fecha mas gloriosa que registrará en sus páginas la historia de Granada, será la del 9 de octubre de 1862, en que V. M. se digna honrar con su augusta presencia la ciudad oriental, la perla del Mediodia, la Damasco española, la Granada de rubies, la sultana de Occidente, que se duerme entre flores y despierta al arrullo de sus auras embalsamadas.

Entre las *Glorias Granadinas*, ninguna de tanto precio, de tan alta valía, de tan inmensa estima como la que constituye la por tanto tiempo deseada residencia de V. M. en Granada, en este pueblo leal, último baluarte del moro; conquista sublime del cristiano; tumba de la media luna y firme pedestal de la sagrada Cruz.

Inspirados por la sublimidad de esa nueva *gloria granadina*; ante los gratos recuerdos que evocan en nuestra alma la veneranda sombra de Isabel I, conmovida en su marmóreo lecho al rumor de los pasos de la que, si segunda en el nombre, puede realizar como ella las grandes empresas que la inmortalizaron; y escitado nuestro entusiasmo como españoles y como granadinos, con el recuerdo histórico que simboliza el augusto nombre de V. M., con la grandeza que á vos sola corresponde y de que vos sola sois digna; dominado nuestro espíritu por el robusto y gigante clamoreo que por todas partes zumba, porque vuestra presencia imprime un mismo sentimiento en todos los corazones y arranca un mismo grito á todas las bocas; perdido nuestro pensamiento en ese mar de gratas impresiones, en esa inmensa manifestacion de respeto, lealtad, adhesion y amor, traza nuestra

pluma, humilde siempre, indigna hoy, la grata inspiracion del alma.

Como fruto, aunque humilde, del sentimiento patriótico que vos inspira, tenemos la alta honra de ofrecer á los reales piés de V. M. la espresion del entusiasta vértigo de que se hallan poseídos nuestros corazones.

Dígnese V. M. aceptarle, siquiera en gracia del sentimiento que lo inspira, no en la pobre forma que le presta nuestra escasa inteligencia. La perla en su concha perdida en los abismos del mar: el diamante preso en su cárcel de pedernal y escondido en el seno de la agreste sierra, no son de menos valor, que embellecidos por la mano del artífice. Puro como la perla en su origen, es nuestro pensamiento, firme como el diamante en su primitiva forma, es el sentimiento de lealtad que nos estimula. Un rasgo de vuestra bondad inagotable para nuestra creacion; otro, tan común en vos, para la forma que nuestro escaso ingenio ha podido darle, y la humildé obra aceptada por V. M. adquirirá el merecimiento de que carece, reasumiendo la escasa importancia de sus páginas en una sola de incalculable precio: en aquella en que V. M. se digne autorizarnos para estampar su augusto y respetable nombre.

SEÑORA:

A los R. P. de V. M.

Francisco Manzano Oliver,

Antonio Afan de Rivera.

GLORIAS DE GRANADA.

FANTASIA ALEGORICA EN UN ACTO, DIVIDIDA
EN DOS CUADROS.

PERSONAJES

interesados en la representacion.

Granada.

Tubal.

Anibal.

Scipion.

Tarif.

El Islam.

El Cristianismo.

Hernan Perez del Pulgar, Alcaide del Salar.

Gonzalo Fernandez de Córdoba, Gran Capitan y Alcaide de Illora.

García-Laso de la Vega.

Íñigo Lopez de Mendoza, Conde de Tendilla.

La sombra de Isabel I de Castilla.

Personajes históricos y alegóricos, que en su lugar respectivo se expresan.

Odaliscas—Esclavas—Esclavos—Pages—Escuderos—Hombres de armas—Ninfas—Angeles.

CUERPO DE BAILE.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO.

La escena se halla dividida en cinco zonas, cuyos contornos vagos se pierden en un desvanecimiento fantástico. La zona del centro, la constituye un capricho oriental, y está ocupada por una alegoría de «Granada,» con la representacion de su importancia natural, geográfica e histórica. Sobre esta alegoría, y envuelto en vivísima luz, un génio que aparenta cubrirla con sus alas; tiene en una mano una antorcha, y con la otra vierte flores sobre Granada. A los pies de esta, el Dauro y el Genil representados por dos ancianos; en el espacio, alados céfiros; la Noche con sus encantos—las Horas, que se agitan en alegre confusion; en una palabra, cuanto pueda concebir y espresar la imaginacion ardiente del poeta y el artista, para personificar, por decirlo así, las delicias de este encantador país. La Historia, El Tiempo, El Islam y El Cristianismo, ocupan el centro de la escena, colocados de modo que revelen formar parte de este cuadro principal.—Cada una de las cuatro zonas restantes, caracterizan por su arquitectura, detalles, rasgos monumentales y alegorías la época de la historia granadina, representada por el personaje que respectivamente las ocupa, y son: Tubal, como personificación de la dominacion fenicia; Anibal, de la cartaginesa; Scipion de la romana y Tarif, de la árabe. Un monumento granadino, segun su época, caracteriza cada una de las zonas, sin olvidar los detalles y accidentes que puedan hacer perceptible el período histórico que abrazan. Al descórrerse la cortina, los personajes que ocupan la escena tienen una actitud grave y expresiva, que no pierden durante el diálogo; para que la exposicion de los hechos tenga todo el sabor clásico de esta clase de obras.

Los primeros momentos los invierte un coro interior; que termina á larga distancia; y durante él va desapareciendo un ligero vapor que envolvía el espacio; hasta dejar enteramente despejada la escena y las figuras que la ocupan:

MUSICA.—CORO.

Granada, de Occidente
rica y luciente perla;

sobre tu noble frente
radia brillante luz;
que al fin por tu fortuna,
Ciudad bella y preciada,
sobre la media luna
se elevará la Cruz.

Linda sultana,
pensil de flores,
vergel de amores,
mágico Eden;
nueva ventura
propicio el cielo
hoy te asegura
para tu bien.

Cesa la música.

TUBAL. En un canton estéril, circundado
de riscosas montañas, que hasta el cielo
alzan sus frentes ásperas; batido
hacia Poniente su arenal inmenso
por el Mediterráneo, allí sus tiendas
los hijos de Japhet establecieron;
y la nación Fenicia alzóse fuerte
á un alto grado de opulencia luego.
Biblos, Tiro, Sidon y otras ciudades,
prueba de su esplendor al orbe fueron.
No satisfecha la fenicia gente
con la riqueza grande de sus pueblos,
el rumbo de los astros observando
en buques de alto bordo el mar hendieron.
Tocaron á las costas granadinas;
su delicioso clima y feráz suelo
les hicieron fijarse, y presurosos
una rica colonia establecieron.
Generosos y humanos los fenicios
no asolaban con armas los imperios;
negociantes pacíficos, huían
de guerras y pérfidos manejos;
y la prosperidad y el bien ansiaban

dando ensanche á la vez á su comercio;
en su dominacion la paz fué siempre
de su sagaz política el anhelo,
y con los naturales estrecharon
los lazos de amistad y dulce afecto.
Con esta grata mision, por las comarcas
las artes y las ciencias florecieron,
y brotaron del suelo granadino
las riquezas ocultas en su seno.
Una revolucion útil y santa
entre sus moradores promovieron;
ellos les comunican generosos
sus costumbres, sus leyes y gobierno;
el país granadino, pobremente
cultivado al azar en otro tiempo,
prospera entonces y se multiplican
sus habitantes, y suntuosos templos
se levantan, y muros y palacios
y vistosos y ricos monumentos;
y sus rivalidades implacables
enemistadas gentes depusieron,
y en comunicaciones de armonia
y de dicha y de paz las convirtieron.
Ni sus hijas lloraron de la guerra
á orillas del Genil el don funesto:
fué su dominacion tranquila, blanda
cual el soplo suave de los céfiros.
y estendió por Granada y sus contornos
la ilustracion, la vida y el progreso.
Yo soy Tubal, y en mí personifica
Fenicia su dominio de otros tiempos;
y lleno de entusiasmo te consagro,
Granada sin rival, este recuerdo.
ANIBAL. Dido, la sin ventura, á ignotos climas
del rey Pigmaleon, su hermano, huyendo,
en las áridas costas africanas
levantó de Cartago los cimientos.
Los nuevos pobladores de Cartago
su yugo á varias tribus impusieron;
los moros y numidas, que ocupaban
regiones comarcanas, á su imperio
doblaron la cerviz: dominadores,
sus artes y sus leyes estendieron;

sus marinos intrépidos lanzáronse
al espumoso mar; hinchán los vientos
las lonas de sus naves, cuyas quillas
van azulados surcos describiendo;
de la altiva colonia las escuadras
arriban de la Iberia hasta los puertos
arruinando á su paso vencedoras
las ricas factorías de los griegos;
y los cartagineses atrevidos,
ya de la costa granadina dueños,
con su astuta política deslumbran
la buena fé y lealtad de los iberos.
A los fenicios arrojó Cartago
de la española tierra, desoyendo
la voz que le gritaba: «sois hermanos;
la Fenicia y Cartago son un pueblo.»
Los jefes de las tribus granadinas
por los halagos seducidos fueron,
y con Maharbal hicieron alianza;
él prestó gran impulso á su comercio
esplotando los ricos minerales
que sus montañas crían en su seno.
Por vez primera granadinas huestes,
unidas á Cartago, pruebas dieron
en Sicila y Cerdeña por dos siglos,
de su noble constancia y de su esfuerzo,
Amilcar, coronado de laureles
en Africa, prudente, habil guerrero,
de los Cartagineses en España
el mando toma, y cual soldado intrépido
al carro de sus triunfos, quiere osado
sujetar, dominados, nuevos pueblos;
y al intentar la empresa, ante sus tropas
cayó herido de muerte junto al Ebro.
Asdrubal le sucede; á Cartajena
funda con esplendor, y la hace centro
de sus operaciones militares,
y capital primera de su imperio.
El conservó la paz en sus comarcas;
impulso y desarrollo dió al comercio,
y cuando meditaba otras empresas
por homicida mano quedó muerto.
Y yo, que Anibal soy, me ví aclamado,

con entusiasta ardor por el ejército.
Sabedor de que Roma sus legiones
apercibia en mi daño con empeño,
de fieros españoles y africanos
mis guerreras cohortes forme luego;
y mandades por Phorcys y Alaurico,
las huestes granadinas se ofrecieron.
Con mis tropas los Alpes escalaron;
cruzaron por los altos Pirineos
y á orillas del Tessin, terror y muerte
en las filas romanas infundieron.
En Cannas atacaron denodados
cual furiosos leones del desierto;
y á su eficaz auxilio fué debido
de aquel combate el tan famoso éxito.
Yo, Granada inmortal, te dí laureles,
y con ellos coronas se tegieron
por las ninfas del Dauro, que orgullosas
á tus valientes hijos las ciñeron.
El segundo período de tu historia
que con placer, Granada, represento,
hechos gloriosos cuenta, que no puede
borrar con mano destructora el tiempo.
Roma invencible, grande, codiciosa
de la dominacion del universo,
contemplaba sedienta de conquistas
de la estendida Iberia el feraz suelo.
En son de guerra ordena sus legiones;
Cartago fuerte opónese á su empeño,
y con encono y rabia en dura lucha
ostentaron sus fuerzas los dos pueblos.
España fué teatro de sus lides,
sus campañas con sangre se tuvieron,
y la inmortal Numancia que aun humea,
con su desbastacion dió digno ejemplo.
El triunfo de Scipion el africano
á Cartago arrojó del suelo Ibero;
Granada, siempre grande, noble, bella,
fraternizó con el romano pueblo;
y la paz se estendió por sus comarcas,
y la ciencia, y las artes y el progreso.
Mas Granada rechaza el nuevo yugo
que las huestes romanas le impusieron;

SCIPION.

apresta sus cohortes aguerridas
y acomete furiosa á Marco Elvio.
De Roma las legiones despedaza;
protege con su auxilio el alzamiento
de túrdulos, celtiveros y otros
que abatidos gemian; con bloqueos
estrecha á los romanos que no pueden
resistir tal valor y tanto esfuerzo:
con su aguerrida gente Caton llega,
para sacar de tanto abatimiento
las desmandadas tropas, y á su vista
la guerra encarnizada arde de nuevo.
No consigue vencer; de los castillos
sus huestes saca, y los arrasa luego;
Roma al fin se convence que en Granada
conseguir nada puede con el hierro;
otra vez alianza y paz le ofrece,
y el indomable y poderoso pueblo
que derrotó las águilas romanas,
en la historia consigna el noble ejemplo
de que si en lid sangrienta es invencible
en perdonar tambien es el primero.
Con mi dominacion, Granada, alzóse
opulenta y feliz; y sus guerreros
por el ámbito todo de la tierra
sus bizarras hazañas estendieron,
Scipión hoy, Granada, te saluda,
y al trazar de tus glorias el bosquejo
se complace el que á Roma representa,
en darte por tributo este recuerdo,
De Amina y Abdalá nace el Profeta;
su santa luz le comunica el cielo;
el noble coraixita su voz lanza
á los árabes libres del Desierto,
y emires, acampano en las arenas
del mar Rojo, á su lado se pusieron;
y la Siria, la Persia y el Egipto
las musulmicas huestes á su imperio
sujetaron, y sobre Alejandria
del Islan la bandera meció el viento:
inundaron el Africa sus gentes
y á sus tribus indómitas rindieron.
Hubo un Conde traidor, y los muslimes

TARIF.

la pátria de los godos invadieron,
Victorioso, Tarif del Guadalete
á las márgenes llega, y clava luego
sobre su blanca tienda el estandarte
del Profeta; Rodrigo acude fiero
y sobre un carro de marfil y oro
arenga á los bizarros nazarenos;
pero el gran Dios por quien el rayo arde,
y muge el huracan y rueda el trueno,
decidió que el Islam reduciria
á polvo de los godos el imperio.
La media luna reflejó triunfante;
murió Rodrigo allí, cayó Toledo,
y en Córdoba la grande levantose
de los califas el glorioso reino.
Una ciudad en tanto reposaba
como adormida en soporoso sueño;
de Damasco vinieron pobladores
y su morada en ella establecieron.
Abud-Zaiki con sus zenetes llega,
y de Granada es el rey primero;
esa ciudad tan rica y tan preciada
ceñida de mil torres, cuyo cielo
se pierde en dilatados horizontes
y con límpido azul brilla sereno,
es Granada, sultana de Occidente
fantástica creacion de ardiente génio:
sobre siete colinas, que rodean
de su vega el pensil fértil y ameno,
Alhamar el Magnífico levanta
el palacio de perlas en su centro:
le envia la luna en la callada noche
embriagada de amor su casto beso,
y cuando no la baña su luz pura
alejada en distantes hemisferios,
trémula la saludan las estrellas
de la mágica sombra en el misterio.
Una parteno hay sobre sus muros
que no lance de luz algun destello;
ni una flor que no exale algun perfume,
ni alhamí que no convide al sueño.
Sus labradas techumbres ensambladas,
con ébano, y con nácar y con cedro,

alumbradas por lámparas de pórvido
que penden de sus cúpulas, reflejos
de luz mágica lanzan que se pierden
en sus ricos y blancos pavimentos;
y en sus paredes de sutil encaje
y de sus fuentes en el limpio seno.
Por sus alicatados agimeses
el suave, el leve y apacible céfiro
penetra suturado de perfumes;
y riza al soplo de su manso aliento
sus estanques de plata, y murmurando
por entrebosques de jazmin su eco
de las esclavas del harem agita
los transparentes y ligeros velos;
al son de guzlas de marfily oro
sobre alcatifas de elevado precio
recostada indolente la sultana
saboreade amor plácidos sueños;
mientras ricas esencias se consumen
á sus piés en dorados pebeteros,
Alhambra, sin igual, eterno siempre
vivirá en nuestra alma tu recuerdo.
Si en cerrado escuadron caracolean
con capellar de grana, adarga al pecho
en blancas yeguas con caftanes rojos
ciñendo cotas de bruñido acero,
los gomerés, gazules y zegries
ábencerrages y zenetes fieros,
y al ronco son del atabal marchando
blanden sus fuertes lanzas de dos hierros,
ni el rayo que iracundo se desprende
ni el vendabal que abate al alto cedro
contener pueden su resuelta marcha
ni el fuerte choque de su rudo encuentro
cien veces del Genil las ondas puras
con sangre nazarena las tiñeron;
mas en cambio te di mi bella Alhambra
que igual no tiene en todo el universo;
yo di impulso á las artes y á las ciencias,
protegí decidido tu comercio,
y para enaltecer mas tu grandeza
una universidad fundé en tu centro.
Yo soy Tarif el que venció á Rodrigo;

yo te saludo con amor sincero,
blanca perla de flores rodeada
del árabe infeliz suspiro eterno,
EL ISLAM Yo fabriqué, Granada, con sus ricos
alminares, tu Alhambra; soy el Genio
del Islam, y en las oscuras frondas
de tus bosques de azahar, por ella vela;
yo la conservaré y de tus zambras
me adormirá el apacible eco.
EL CRISTIANIS.° Huye, feroz, de aquí; ha concluido
en Granada el azote de tu imperio;
siete siglos de lucha, á la Cruz Santa
concede el triunfo al fin propicio el cielo:
Ya ese sagrado signo, las almenas
de la Alhambra ilumina con su fuego.
EL ISLAM. ¿Quién eres que tan negro vaticinio
para mi pueblo lanzas?
EL CRISTIANIS.° Soy el Génio
del Cristianismo, y de mis labios solo
raudales de verdad siempre salieron.
EL ISLAM Y quien ha de intentar.....
EL CRISTIANIS.° Una heroína
pura como los ángeles del Cielo;
la primera Isabel que de Castilla
para el bien de su patria empuña el cetro.
EL ISLAM ¿Y cuando tan infausto vaticinio
realizado será?
EL CRISTIANIS.° En el momento

—
CUADRO SEGUNDO
—

MUTACION.—A medida que han ido hablando los personajes
de esta primera escena, van desapareciendo envueltos en
un vapor leve que al cabo se pierde en el espacio, el lugar

que ocupaba cada personaje en su respectiva zona , lo es á su desaparicion por una manifestacion material de los adelantos, del progreso, del engrandecimiento realizado durante el respectivo periodo de dominacion: Un génio completa en cada zona la forma espresiva de su decoracion é indica una lápida que contiene los nombres célebres granadinos que honran la historia de cada época, y las fechas de los adelantos, mejoras, descubrimientos y hechos gloriosos que á la misma corresponden.

1885
1886